

## PRESENTACION DEL LIBRO *¿DESPUÉS DEL LEVIATHAN?*

El pasado día 13 de febrero, en la coqueta y rancia Biblioteca de la «Gran Peña», se presentó el último libro de Miguel Ayuso, bien conocido de los lectores de *Verbo*, pues no en vano es uno de los colaboradores más constantes al tiempo que secretario de su redacción. Juan Vallet de Goytsolo y Luis González-Iglesias, al frente de Fundación y Editorial Speiro respectivamente, presidieron el acto, que congregó a un nutrido grupo de amigos y que resultó tan lucido como grato. Oficiaron la presentación José Javaloyes, Cruz Martínez Esteruelas y Alfredo Sánchez Bella. Finalmente, el autor, dio las gracias.

José Javaloyes, subdirector de ABC, destacó en una tersa intervención el carácter marmóreo de la obra. Se trata, vino a decir, de un libro construido impecablemente en torno de un eje de proyección —retrospectiva, perspectiva y prospectiva— y en el que se desgranán un conjunto de consideraciones personales muy agudas arropadas en el acervo de la teoría política más cotizada. También subrayó cómo, sin embargo, a su juicio, algunos de los presupuestos del Estado que el autor da por tambaleantes, cuando no por cancelados, resultan poco menos que insustituibles en el actual estado de evolución del mundo. Así pues, desde un no disimulado disentimiento, elogió no sólo la honradez sino también la finura que destilan todas y cada una de sus páginas.

El ex-ministro Cruz Martínez Esteruelas, presidente de la Fundación Tomás Moro, comenzó su turno evocando los años de su formación barcelonesa en la calle Lauria, sede de la revista *Cristiandad*, de la mano del padre Ramón Orlandis y Jaime Bofill. La lectura del libro de Miguel Ayuso —dijo— me ha puesto delante de los ojos aquellos tiempos, no sólo porque algunos de sus continuadores

salten a veces por los pies de sus páginas —como en los casos de los profesores Canals y Forment—, sino también porque la orientación del ensayo se instala en una escuela rigurosa y neta, la del pensamiento tradicional y aun tradicionalista español. A continuación, en una valoración general, destacó cómo se trata de una obra acabada y sintética, que agota prácticamente la materia. Para los que trabajamos estos temas —añadió—, y yo estoy ultimando un libro precisamente sobre *La agonía del Estado*, muy próximo a este *¿Después del Leviathan?*, nos produce la sensación de que Miguel Ayuso nos ha dejado sin tema, y sólo nos gustaría haber escrito muchas de sus páginas. Terminó su muy cariñosa intervención saltando algunos de los temas que aborda el libro y espigando algunas de las soluciones que aporta.

Finalmente, el también ex-ministro Alfredo Sánchez Bella, comentó en un discurso colorista, profuso y brillante algunos de los temas y soluciones, pero enfocados desde la actualidad política. Destacó cómo su autor ingresa por derecho propio en la no excesivamente nutrida nómina de los politólogos de mérito. Elogió la tarea que *Verbo* —a la que no dudó en calificar como la revista más interesante de España— y Speiro llevan adelante desde hace treinta y cinco años. Y animó a Miguel Ayuso a dar el salto hacia la concreción en la realidad hodierna de las ideas que vierte en el libro.

El autor comenzó «no sólo con un párrafo de gracias, sino con un entero capítulo de agradecimientos». En primer lugar, a la «Gran Peña», que siempre acoge estos actos con delicadeza, agradecimiento que personalizó en el marqués de Selva Alegre y en José Crespo. En segundo término, a Speiro, que lo ha dado a la stampa, editorial con la que no tiene relación comercial sino espiritual y apostólica, pues participa de su finalidad de difusión del derecho público cristiano. A continuación a los presentadores: «A Pepe Javaloyes, cultísimo periodista e inmejorable compañero de viaje “a orillas del Voljov”. Una vez más, gracias, por tus atenciones, y hasta por tu disentimiento, pues formado como he sido en una escuela contundente y sin contemplaciones siempre he creído —con Louis Veillot— que “el temor de dejar de ser amable no debe llevarnos a dejar de ser veraces”. A Cruz Martínez Esteruelas, del que se elogia siempre su cabeza, pero

hoy se hace patente la grandeza de su corazón. No en vano la escuela tomista de Barcelona a que aludía, siempre ha destacado que la tesis fundamental del tomismo rectamente entendido es "sapientia cordis". A Alfredo Sánchez Bella, siempre en activo, que desconoce lo que es la situación de reserva, y que no contento con ello pretende lanzarme a nuevas empresas, como si no tuviera bastantes. Gracias, pues, siempre, querido Alfredo». Finalmente, al público, pues sin lectores no hay libro, y como cada libro —se ha dicho— es una carra dirigida a cada uno de los lectores, no son nunca unívocos, sino plurales. Tanto más el presente, dijo a continuación, «que tiene para mí muchos rincones», pues articula en forma orgánica materiales vertidos aquí y allá en los últimos años.

Repasó luego el autor los cinco niveles en los que se analiza la crisis del Estado: la quiebra de la soberanía, el pretendido retorno de la sociedad civil, la reconsideración del papel económico del Estado, el desencanto respecto de los mecanismos políticos dominantes y el desfondamiento pluralista. Para, a continuación, buscando la solución en «otro» plano del que suele presidir la consideración de la *intelligenza* dominante, observar la operatividad en esos niveles de los que se podrían calificar como «signos contradictorios», contraatacando con rúbricas tales como la recuperación moral, la revitalización social, la reorganización política y la refundación nacional, y concluyendo con una reflexión sobre la dificultad de aprehender la coyuntura no sólo política sino de alguna manera espiritual del presente.

«Cuando hay un eclipse todos estamos a la sombra», dijo utilizando palabras de Charles Péguy. Esto determina la necesidad de recuperar la zona soleada del razonamiento, exiliado a las brumas por la filosofía moderna, y que no termina de clarear entre los relámpagos de la postmodernidad. Para lo que, no hay otro remedio, es preciso abrir los ojos a la luz, a esa luz verdadera —según el comienzo del Evangelio de San Juan— «que ilumina a todos los hombres que vienen a este mundo», a esa luz verdadera que —como en el Cántico de Zacarías— ilumina «a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte».

JOSÉ JOAQUÍN JEREZ.